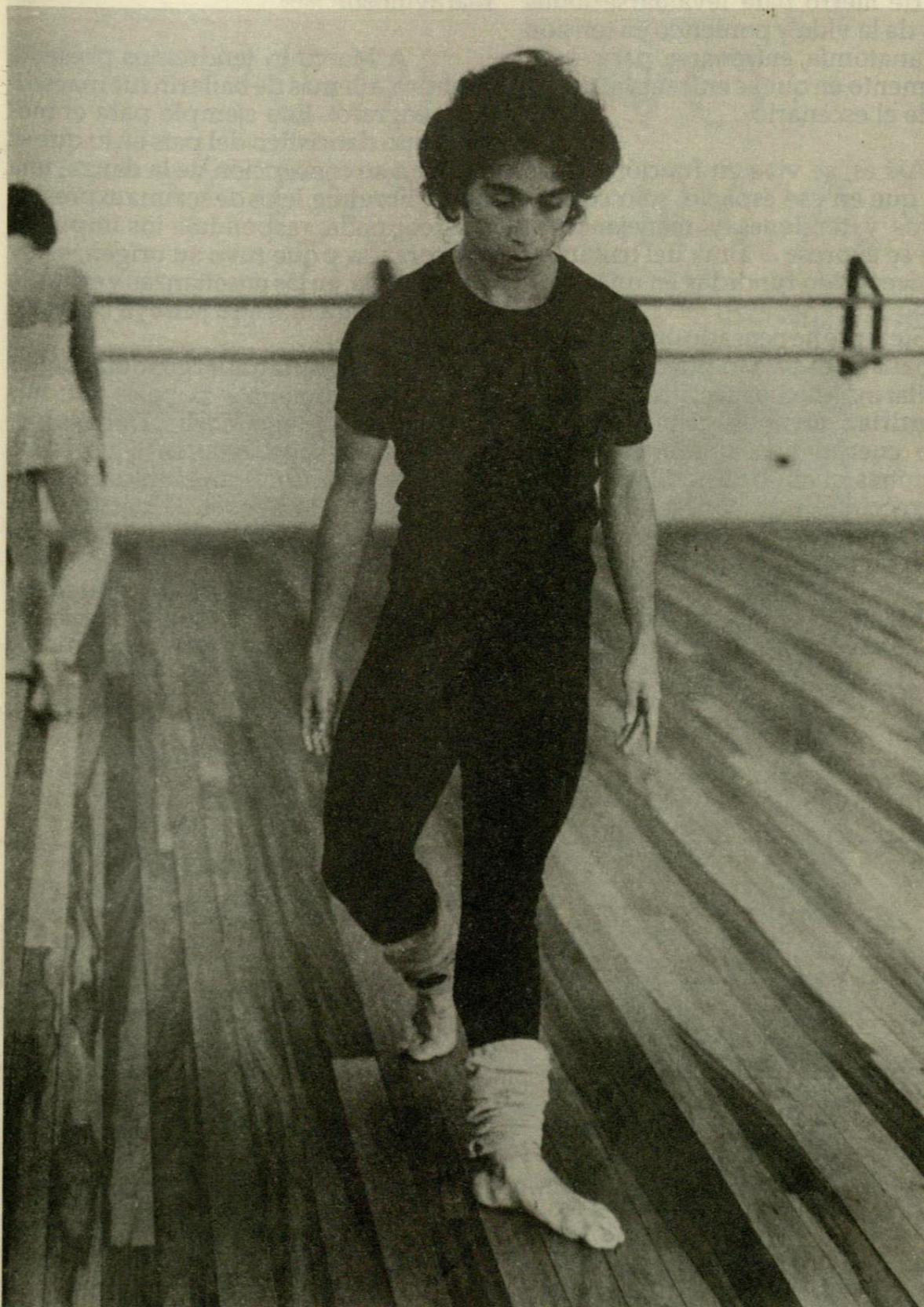


# MARCO LEMAIRE

*Elena Gutiérrez*



Marco amó la danza y le dedicó su vida. Fue bailarín, una profesión en la que el esfuerzo desplegado no es correspondido por una compensación material justa. Profesión para la que se necesita estar dotado de excepcionales condiciones físicas, espirituales y de una voluntad de hierro para levantarse todos los días de la vida y poniendo en tensión toda la anatomía, entrenarse, para el día y el momento en que se enfrenta al público desde el escenario.

Así es, se vive en función de ese día, en que en ese espacio, sólo con los músculos y tendones y manejando la energía se exprese el alma del bailarín y la del coreógrafo fundidas en una sola.

Siempre he pensado que el mundo de los bailarines sólo lo puede entender otro bailarín. Muchos sacrificios, mucha hipocondría, vivimos pendientes de nuestro cuerpo y dependiendo de él. Depresiones, cuando no nos dan el papel que merecemos, y desbordante alegría el día que sentimos que avanzamos en el dominio de nuestro arte.

Marco fue un soberano de la danza. Quien tuvo la oportunidad de

verlo bailar, observó su entrega al movimiento en un total compromiso de todas las fibras de su ser. El volaba, venciendo la fuerza magnética; giraba; se deslizaba y en ese momento experimentaba una inmensa plenitud que también comunicaba al espectador en un vértigo maravilloso.

A Marco lo tendremos presente siempre, además de bailarín fue maestro y coreógrafo. Fue ejemplo para el movimiento dancístico del país en lo que se refiere a su concepción de la danza, una danza libre que, lejos de ser una expresión estereotipada, responda a los impulsos del corazón y que tuvo su origen, estoy convencida, en las enseñanzas y ejemplo de su primera maestra Mireya Barboza.

Marco durante largos quince años interpretó diferentes papeles en mis coreografías: *Juego, Zorba, Danzas históricas, Charango, Beatles 5 1/4, Alas contra el viento, Bienaventurados, El Tiempo y la Manzana, Divertimento, Juan Santamaría, Los Caprichos, Homenaje a Jorge Debravo, Grito, Monimbó, Brindis*. Y todas estas interpretaciones las ejecutó con una propiedad admirable y las conservo en mi memoria.

PROGRAMA DE  
RESCATE Y  
REVITALIZACION DEL  
PATRIMONIO CULTURAL

herencia